

ESCRITURA DEL NUDO, ESCRITURA DE LA CLINICA

Espacio escuela Madrid Octubre 2018.

¿Qué es lo que uno puede escribir a partir de la experiencia analítica? Muy pocas cosas, a decir verdad; nada que pueda lugar a una literatura interesante. Sin embargo, tendríamos que poder escribir algo y tratamos hacerlo cuando nos empeñamos en construir un caso o cuando reflexionamos a partir de una entrevista clínica. A menudo algo acontece, en cierto momento del debate, algo que se ha construido poco a poco y que de repente se hace evidente. “¡eso es!”. Pues bien, ese “eso es” testimonia de que algo de la lógica del recorrido peculiar del sujeto ha sido alcanzado y acaba de escribirse.

Cabe decir que los casos presentados son a menudo casos difíciles. Nuestras categorías clínicas clásicas: neurosis, psicosis o perversión no bastan para despejar la lógica del caso. En cambio, noto que uso cada vez más la lógica borromeana para orientarme y luego os propongo reflexionar conmigo sobre esa experiencia de una posible escritura borromeana de la clínica.

Lacan decía que “*la clínica, es lo real en tanto que imposible de soportar.*”¹ Por eso querer escribir, esbozar ese real, es fundado. Y el aparato borromeo parece adecuado para esa tarea que queda al margen de lo posible, puesto que se trata de lo real.

Varias veces, en su seminario XXI, *Les non-dupes*, Lacan habla de una escritura que no sea para leer, una escritura de lo real que sería la escritura del nudo borromeo.

Es llamativo constatar que, temprano en su enseñanza, ya en 1953, Lacan distinguió, de modo magistral, tres dimensiones con las que el ser hablante se ubica: lo simbólico, lo Imaginario y lo Real. Pero solo a raíz de su encuentro con el nudo borromeo, en 1972, es cuando Lacan puede considerar la vinculación de esas tres dimensiones. De repente se hace evidente que Real Simbólico e Imaginario son anudados y que ese nudo le permite al ser hablante ubicarse y no errar demasiado.

Entonces el nudo borromeo escribe la articulación de esas tres dimensiones que no son las tres dimensiones del espacio euclidiano sino las tres dimensiones del espacio en el que el ser hablante se aloja. Hablar de dimensiones, implica el decir y luego el tiempo y el acontecimiento. Lo que el nudo opera y lo que escribe, es un atrancamiento. Debido a la lógica del anudamiento, si dos dimensiones se deslizan una sobre la otra sin parar, hace falta una tercera colgada de modo correcto para atrancar ese deslizamiento infinito o

¹ Apertura de la sección clínica.

eterno. El nudo le pone freno a esa eternidad. Luego algo cesa de no escribirse y hace acontecimiento. El nudo, como escritura del acontecimiento, conlleva el tiempo. Lacan nos dice que el nudo muestra los tirones del tiempo atrancado entre lo Simbólico donde se escribe el pasado, lo imaginario del futuro y lo real del presente que se nos escapa.

Para poder usar de modo correcto esa lógica borromeana, es preciso conocer sus principios.

El principio fundamental es que cada dimensión, cada consistencia, puede servir como medio para anudar las otras dos. Ninguna consistencia tiene privilegio respecto a eso. En la cadena de tres, Simbólico, Imaginario o Real pueden desempeñar esa función de medio. En la cadena de cuatro, dado que sólo hay tres consistencias, el cuarto redondel desdoblara forzosamente una de las tres. Lacan lo llamara sea nominación sea síntoma.

El segundo principio es que si las tres consistencias son equivalentes al nivel de la función del anudamiento, en cambio al nivel de la experiencia clínica es preciso que sepamos distinguir lo que remite a lo simbólico a lo imaginario o a lo real.

Si en un ordenamiento clínico tradicional nos empeñamos en buscar la relación del sujeto con la cadena significativa, la metáfora paterna o su forclusión, la función fálica, los puntos de basta o la metonimia, aquí, para poder escribir en términos borromeanos los datos de la historia de cada uno y los momentos cruciales de su recorrido en la experiencia analítica, tenemos que saber categorizarlos, sin prejuicio ninguno, en las tres dimensiones simbólica imaginaria o real.

Un tercer y último principio que os propongo es que hace falta conocer el manejo de la cadena borromeana. Conocer sus principios fracasos, medir sus consecuencias y conocer las reparaciones posibles. Aquí entramos en lo que llame el *solfeo del nudo*.



La cadena borromeana consta de 6 cruces. Pero, para cada anillo hay 4 cruces con los otros dos. Cada cruce corresponde a una sucesión de por encima, por debajo y la lógica borromeana manda que cada anillo cruce los

otros dos del mismo modo, sea siempre por encima, sea siempre por debajo, de lo contrario, dos anillos se anudarían entre sí, lo que es excluido.

Notaran que hay cruces centrales que llamare A,B & C, y cruces periféricos, los llamo D, E & F.

Miremos de cerca los errores principales que podemos hacer al escribir la cadena.

Empecemos a estudiar los errores a la periferia.

Error en el punto F

El anillo rojo, una vez pasado por debajo del amarillo, pasa por debajo del azul en vez de pasar por encima. Ese error suelta el anillo amarillo, y además rojo y azul se enganchan.

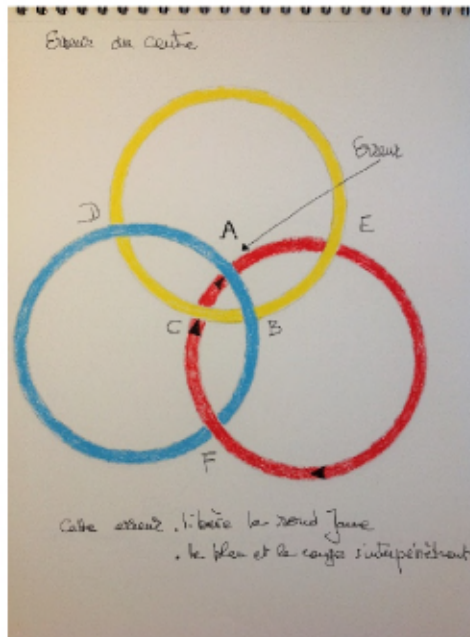


Pasa lo mismo en los puntos E y D. Un error en E suelta el anillo azul y encadena el rojo con el amarillo. Un error en D suelta el rojo y encadena el azul con el amarillo.

Ahora veamos lo que pasa cuando nos equivocamos en un cruce central.

Error en A.

El anillo rojo, una vez pasado por debajo del amarillo pasa por debajo del azul. Ese error suelta el anillo amarillo y encadena el rojo con el azul. Es el error que Lacan nota en el caso Joyce.



No me detengo en los errores en B o C, remiten a la misma lógica: un anillo se suelta los otros dos se encadenan.

A continuación me dedique a estudiar las consecuencias de dos errores, una central y la otra a la periferia.

Error en A y F.

Enseguida veis que los tres anillos se sueltan.

De ahí podemos concluir que un anillo queda atrancado con tal que los dos cruces que no lo atañen directamente no sean equivocados; por ejemplo A & F para el anillo amarillo o B & D para el rojo y C & F para el azul. Es un punto interesante puesto que esos puntos cruciales definen los tres espacios que Lacan nombra goce fálico, goce del sentido y goce del Otro. El nudo borromeo se realiza por medio del atrancamiento de esos tres goces. Así que deduzco que cada goce les pone freno a los otros dos.

Hay otras combinaciones de errores posibles, llevan a nudos complejos que no son borromeos, ni tampoco verdaderamente olímpicos. Dejemos el asunto a un lado.

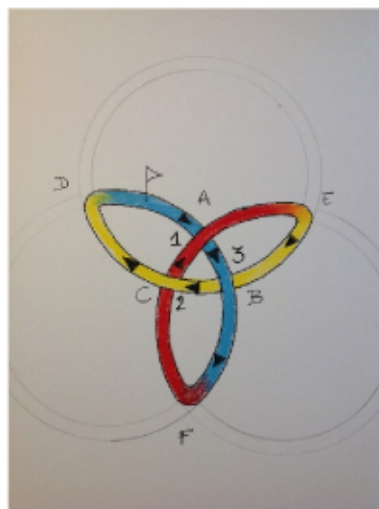
Lo que noto es que no es tan fácil fracasar en hacer el nudo. Tuve que hacer esfuerzos para escribir esos fracasos. Fue para mí una experiencia interesante que parece en contradicción con lo que Lacan nos dice. Él, a menudo, se quejaba por fracasar en la escritura del nudo. No sé qué deducir de eso pero es así.

Sea lo que sea, uno puede fracasar en la escritura del nudo, no es forzosamente un drama, puede ser la oportunidad para quien heredó la escritura de ese fracaso de inventar una solución.

Si hablo de una transmisión posible de una escritura equivocada del nudo, es por haberlo leído entre líneas en una pequeña nota de Lacan remitiendo a la *sucesión* en su doble sentido: sucesión como serie y sucesión como herencia. Luego Lacan desliza de la escritura de la sucesión por encima, por debajo, para lograr el nudo correcto a lo que tratan los notarios en los asuntos de herencia. Aquí es donde Lacan habla del *título de nobleza*. Es cierto que uno puede heredar un título de nobleza que tiene cierto valor simbólico, pero es fácil encontrar en la Historia pruebas para demostrar que la transmisión de un título de nobleza no garantiza que dicha herencia no conlleve la transmisión de un fracaso del nudo. Los ejemplos en los que el título de nobleza tapa el fracaso del nudo no son escasos.

Último punto respecto al solfeo del nudo, es que si cortamos los anillos en D, E y F y si hacemos tres ajustes que ponen en continuidad el anillo amarillo con el azul, el azul con el rojo y luego el rojo con el amarillo, logramos el primer nudo primero que es el nudo de trébol.

Notaran que es nudo de trébol corresponde al entrelazamiento de los tres goces que Lacan ubica en el medio centro de la cadena borromeana. Cada principio de goce dando tirones por su lado, el nudo se atranca alrededor del objeto *a*.



Si hacen esos cortes y ajustes con tres anillos que no se anudan de modo borromeo, lograrán un falso nudo de trébol, o sea un nudo trivial que se reduce a un mero redondel.

Con ese nudo de trébol uno puede empezar a estudiar el solfeo del nudo, es decir una escritura matemática de la sucesión de los cruces encontrados cuando uno se imagina recorriendo el nudo. Se trata de caracterizar los cruces encontrados: sea un túnel cuando pasamos por debajo, sea un puente cuando pasamos por encima. Elegimos un punto de partida y vemos que encontramos un túnel 1, luego un puente, un túnel 2, un puente, el túnel 3, un último puente y llegamos a nuestro punto de partida.

Encontramos así 6 cruces, 3 túneles y 3 puentes. Cada túnel se caracteriza por el sentido del camino en el puente que lo domina. Se nota + si el camino pasa de la izquierda a la derecha y – si pasa de la derecha a la izquierda. Así se consigue la matriz del nudo que sirve como base a la escritura de un polinomio, es decir una escritura lógica que describe la naturaleza del nudo sin hacer ni dibujarlo. El nudo siendo real, así logramos una escritura de lo real. Ahora entendemos porque Lacan se empeñó en despejar la lógica del nudo. Apuntaba ese punto al horizonte al tratar de elaborar una escritura que diera cuenta de la clínica analítica.

Como ejercicio práctico, os propongo la construcción de un caso que pudimos hacer con una colega catalana, Roser Casalprim después de la presentación de un caso suyo en Barcelona en el pasado mes de junio.